

UNA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA EN LA CALLE GRANERO, Nº1 BIS (LORCA, MURCIA)

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
JUANA PONCE GARCÍA
Museo Arqueológico Municipal de Lorca

Palabras clave: necrópolis, tardoantiguo, islámico, alfar.

Resumen: Los enterramientos de inhumación descubiertos en esta intervención han de asociarse a una necrópolis empleada entre los siglos V y VII d.C., situada al suroeste de la población tardoantigua.

Abstract: The burials of bury discovered in this archaeological action have to be associated to a necropolis (V and VII b.C.), located in the south-west out of the late antiquity village.

I. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle Granero, n.º 1 bis tuvo lugar entre los días 2 y 20 de enero de 1996. Participaron en los trabajos dos obreros del Ayuntamiento de Lorca y un peón de la empresa constructora.

Los trabajos arqueológicos se realizaron de forma mecánica en la mayor parte del solar, ya que correspondía con los sótanos de la vivienda de los siglos XVIII-XIX allí emplazada, pudiéndose corroborar que el depósito arqueológico ya había sido destruido en el momento de la construcción la citada vivienda. El único sector del solar no afectado por estas remociones antiguas se conservaba junto a la calle Granero¹, donde se hallaron restos de un alfar islámico y catorce sepulturas de una necrópolis tardoantigua en diferente estado de conservación, debido a que en su mayoría habían sido afectadas por los viejos trabajos de desfonde (lámina 1).

II. METODOLOGÍA

Como punto 0 se estableció la tapa de alcantarillado localizada frente al solar en la acera de la calle Granero. Se excavó en extensión registrando las diferentes unidades estratigráficas en la ficha de campo empleada por el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

Los materiales exhumados² fueron depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, donde ingresaron con el número de registro 3/96.

III. FASES CULTURALES DOCUMENTADAS DURANTE EL PROCESO DE EXCAVACIÓN

Es común en las excavaciones arqueológicas realizadas en los yacimientos de larga continuidad, tal es el caso de la ciudad de Lorca, que a lo largo de la intervención se documenten las diferentes fases culturales que han quedado allí depositadas.

En el solar que aquí nos ocupa la secuencia cultural hallada se extiende entre la tardoantigüedad y la actualidad, siendo los restos más significativos los procedentes de la necrópolis tardoantigua (siglos VI-VII d.C.), quedando escasas evidencias de los etapas posteriores.

III.1. Ocupación moderna (siglos XVI-XVIII) y contemporánea (siglo XIX)

A mediados del siglo XVI se construye, junto a la vieja iglesia de San Mateo, un edificio para tercia y fruto de los diezmos cuyo principal beneficiario era el Obispado de Cartagena (Murcia). Se trata de un edificio funcional, sin particulares detalles ornamentales.

Durante la excavación arqueológica se han exhumado los siguientes restos arqueológicos bajomedievales o modernos: parte de una escalera de esta época construida con piedra, ladrillos y lajas³ (UE. 802), y recubierta por una fina capa de cal. A la escalera se le adosa una estrecha canalización (UE. 810) de 10 cm. de anchura construida con piedras unidas con mortero

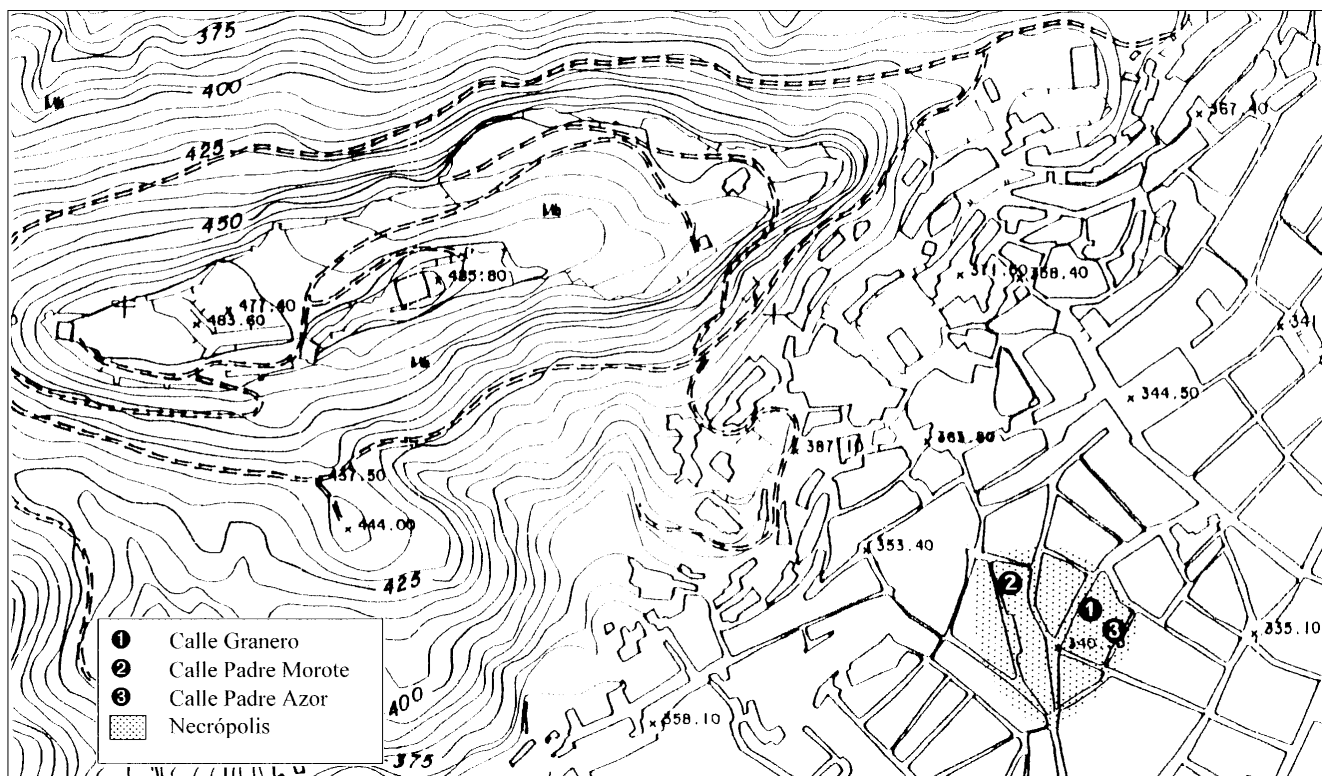


Lámina 1. Localización de la calle Granero (Lorca, Murcia).

de cal y recubiertas con el mismo mortero; para su cubierta se emplearon algunas tégulas posiblemente reutilizadas de las tumbas tardoantiguas. Estas estructuras están adaptadas a la pendiente que se dirige hacia la calle Granero. La escalera descansa sobre una capa de gravas rojas donde se hallaron dos fragmentos de pulseras de vidrio de los siglos XV-XVI.

Del siglo XVII se halló un pozo ciego de planta circular con las paredes enlucidas colmatado por tierra verdosa, basura (caracoles, conchas marinas, huesos, fragmentos de ladrillos...) y fragmentos de cerámica entre los que destacan los cuencos con asas trilobuladas.

Los arranques de las cimbras que quedaban en el perfil este del solar debieron pertenecer a remodelaciones que se efectuaron en el edificio del Granero Decimal en 1763.

La cimentación de la casa del siglo XIX aquí ubicada tuvo que ser consolidada en algún momento de la segunda mitad del siglo XX, como se ha constatado por un refuerzo a base de piedras unidas con cemento (U.E. 803), que se realizó sobre parte del pozo ciego del siglo XVII.

III.2. Ocupación islámica: actividad alfarera

En la primera mitad del siglo XIII una extensa zona situada al suroeste del recinto fortificado de la ciudad medieval, estuvo ocupada por el amplio barrio de los alfareros, actividad que pervivió en el mismo lugar hasta el siglo XVII. Las excavaciones efectuadas en la calle Granero amplian el conocimiento del arrabal de los alfareros, conocido tras anteriores intervenciones arqueológicas efectuadas en las calles Echegaray (MARTÍNEZ y PONCE, 1999: 50-51), Jiménez, Padre Morote y Galdo (MARTÍNEZ y MONTERO, 1993). Recientemente se ha documentado una nueva zona de producción cerámica del siglo XIII en las excavaciones de urgencia de calle Alamo esquina Lope Gisbert, donde se ha hallado un obrador con tres hornos⁴.

Los restos documentados durante las excavación son: parte de un pavimento de yeso que se se introduce debajo del perfil oeste (figura 2), la esquina de una balsa de decantación de arcilla (U.E. 819) de tendencia rectangular construida con mampostería y colmatada

con tierra decantada de color rojizo, así como un basurero (UE. 800) excavado en el terreno natural y colmatado de tierra con algunos fragmentos cerámicos, entre ellos cerámica con decoración esgrafiada.

III.3. Necrópolis tardoantigua (siglos VI-VII)

Únicamente se han podido exhumar catorce sepulturas y 16 cadáveres de un pequeño sector conservado en la zona oeste del solar. Sobre algunas sepulturas (7 y 8) se constató un suelo configurado por una fina capa de yeso oscurecido.

Las características significativas de las sepulturas documentadas son las siguientes:

Sepultura 1.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto documentado en el perfil suroeste del solar. La fosa revestida por piedras presenta una orientación NE-SW y tapadera formada por lajas de pizarra. Sólo conserva los pies del inhumado dispuestos decúbito supino y orientados al NE. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,34 cm.

Sepultura 2.- Enterramiento posiblemente de inhumación ya que los restos humanos habían desaparecido con la cimentación del edificio colindante. En el interior de la fosa orientada NE-SW se había construido la tumba con los lados largos a base de una argamasa de cal y la cabecera cerrada por una laja de piedra. La sepultura 1 se construye sobre esta tumba. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,44 cm.

Sepultura 3.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto dispuesto decúbito supino que se introduce en el perfil norte del solar. La fosa delimitada por grandes lajas de caliza presenta una orientación este-oeste; tapadera con el mismo tipo de lajas de caliza dispuestas en seco. En el interior y bajo el cadáver dispuesto con la cabeza al oeste y las manos sobre el abdomen se conservaban restos de madera y clavos de hierro. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,50 cm.

Sepultura 4.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto documentado en el perfil este del solar, donde se conservaba sin alterar el tercio superior del cadáver dispuesto decúbito supino, con la cabeza orientada al oeste. La fosa excavada en la tierra presentaba una orientación este-oeste.

Sepultura 5.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto documentado en el perfil este del solar. Se encontraba totalmente alterado por la cimen-

tación del edificio colindante, únicamente quedaban restos del húmero izquierdo. La fosa excavada en la tierra presentaba una orientación este-oeste.

Sepultura 6.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto documentado en el perfil norte. La sepultura orientada este-oeste y construida con argamasa de cal semejante a la del enterramiento 2, se encontraba bastante alterada por la cimentación del edificio colindante, en su interior sólo conservaba los restos de la tibia y el peroné izquierdos de un adulto.

Sepultura 7.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto dispuesto decúbito supino que se introduce en el perfil oeste del solar (U.E. 811 y 820) (figura 1). La sepultura orientada este-oeste estaba construida con mortero de cal que forraba la fosa, mientras que la tapadera está realizada a base de lajas de pizarra. Debido a que la sepultura se introducía bajo la calle, únicamente se pudo excavar la zona orientada al este donde se encontraban los pies. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,40 cm.

Sepultura 8.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto dispuesto decúbito supino al que le falta parte de las extremidades inferiores que fueron eliminadas con las obras de desfonde, la cabeza aparecía orientada al oeste y los brazos flexionados con las manos a la altura de los hombros. La fosa excavada en la tierra entre las sepulturas 9 y 11 estaba orientada este-oeste, tapada por dos lajas y cubriendo parcialmente al enterramiento 10. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,44 cm.

Sepultura 9.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto dispuesto decúbito supino que se introduce en el perfil oeste (U.E. 813) (figura 1), quedó sin excavar la parte superior del cadáver al introducirse la sepultura bajo la calle. Los brazos los tenía flexionados con las manos a la altura de los hombros. La fosa excavada en la tierra entre las sepulturas 7 y 8 estaba orientada este-oeste, el fondo presentaba una lechada de cal con pintas rojas y no conservaba la cubierta. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,54 cm.

Sepultura 10.- Enterramiento de inhumación de un individuo infantil alterado por la cimentación de la casa moderna. La fosa se localiza a los pies de la sepultura 14 y sobre la tumba 12.

Sepultura 11.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto⁵ dispuesto decúbito supino con la cabeza al oeste y los pies al este, brazos flexionados y

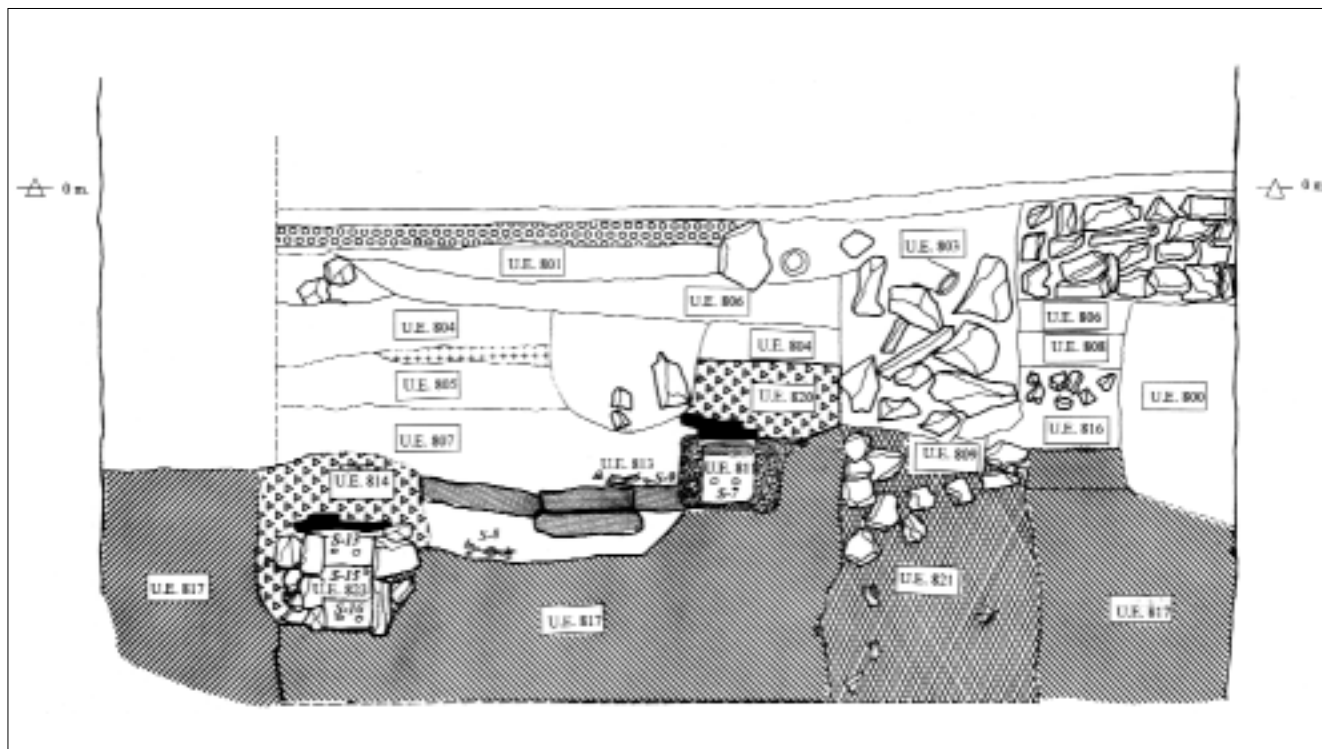


Figura 1. Perfil oeste de la excavación realizada en calle Granero (Lorca, Murcia).

manos sobre la pelvis (lámina 3). Llevaba un anillo en forma de sello en la mano derecha con la leyenda *PRO-CLINA*⁶. La fosa forrada por lajas de piedra arenisca y la tapadera conformada por el mismo tipo de lajas. La cabeza estaba aplastada por una gran piedra. En la zona mejor conservada del interior de la sepultura aparecen tres clavos de hierro, posiblemente relacionados con las parihuelas o la caja de madera que contenía el cuerpo. Se hallaba parcialmente bajo la sepultura 8. Sobre el enterramiento tenía un posible túmulo formado por una concentración de piedras y restos de argamasa. Anchura máxima del interior de la sepultura: 0,46 cm.

Sepultura 12.- Enterramiento de inhumación de un individuo adulto dispuesto decúbito supino con la cabeza al oeste y los pies al este. La fosa forrada por piedras sobre las que se dispone un mortero de cal de tonalidad rosada; la tapadera conformada por dos lajas de piedra arenisca sobre las que se realizó la sepultura 10 perteneciente a un niño. Anchura máxima del interior de la sepultura: 0,44 cm.

Sepultura 13.- En el interior se hallaban tres inhumados adultos superpuestos a los que numeramos 13, 15 (U.E. 823) y 16, dispuestos decúbito supino que se introducen en el perfil oeste del solar (figura 1 y lámina 2).

La fosa orientada este-oeste estaba forrada de piedras, mientras que la tapadera está realizada a base de lajas de pizarra. La sepultura se introducía bajo la calle por lo que únicamente se pudo excavar la zona orientada al este donde se encontraban los pies de los tres cadáveres. Anchura conservada del interior de la sepultura: 0,28 cm.

Sepultura 14.- Enterramiento de inhumación de un individuo infantil alterado por el pozo ciego del siglo XVII. La fosa se localiza en las inmediaciones de la sepultura 12 también infantil.

IV. TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTOS

Las sepulturas se encuentran a una profundidad que oscila entre 1,35 metros y 2,20 metros respecto a la superficie de la acera de la calle Granero. La disposición de los enterramientos en la pequeña zona del cementerio excavada es bastante regular, la orientación de las sepulturas es generalmente este-oeste, salvo los enterramientos 1 y 2 cuyo eje de orientación se gira un poco hacia el noreste-suroeste, por lo tanto parece que exista una forma preconcebida de colocación de las sepulturas. Aunque la extensión excavada es pequeña, se han podi-



Lámina 2. Perfil oeste de la excavación realizada en calle Granero (Lorca, Murcia).



Lámina 3. Enterramiento 11.

do diferenciar dos fases de utilización del cementerio que debieron estar muy próximas cronológicamente. Los nueve enterramientos más antiguos (sepulturas 2, 5, 6, 7, 11, 12 y 13), fueron introducidos en fosas forradas por piedras, lajas o muretes de cal, mientras que las siete sepulturas restantes (1, 3, 4, 8, 9, 10 y 14) se depositan en fosas abiertas entre las tumbas más antiguas o sobre ellas. En el momento final de utilización de esta necrópolis las tumbas aparecerían muy próximas entre sí, aprovechando al máximo el terreno disponible.

Se documentaron cuatro tipos de sepulturas:

I. Fosa excavada en la tierra (enterramientos 4, 5, 9, 10 y 14).

II. Fosa excavada en la tierra con tapadera de lajas de piedra (enterramiento 8).

III. Fosa forrada por argamasa de cal y tapadera de lajas de piedra (enterramientos 2, 6 y 7).

IV. Fosa forrada con piedras o lajas de arenisca y tapadera formada por grandes lajas de pizarra o arenisca (enterramientos 1, 3, 11, 12 y 13).

V. EL RITUAL FUNERARIO

Todos los enterramientos documentados en la necrópolis habían sido inhumados colocando el cadáver extendido, en posición decúbiteo supino con los brazos flexionados y las manos sobre la pelvis o sobre los hombros, orientados este-oeste con la cabeza al oeste.

Los diferentes tipos de sepulturas exhumadas fueron abiertas generalmente (sepulturas 2, 3, 5, 6, 11, 12, 13, 15 y 16) en un sedimento estéril formado por gravas de color rojizo (U.E. 817) y depositadas sobre la roca de formación terciaria que forma una ladera con pendiente descendente hacia el este.

El cuerpo se disponía directamente sobre la fosa excavada en el suelo o en el interior de tumbas formadas por lajas. En la mayoría de los casos los cuerpos irían envueltos en un sudario y algunas veces la presencia de clavos de hierro⁷ puede indicar el uso de cajas o parihuelas para el traslado del cadáver a la necrópolis.

La mayoría de las sepulturas estaban alteradas por estructuras del siglo XVII o por los trabajos de desfondado del solar, por lo que no se documentaron objetos en su interior, con la excepción del enterramiento 11 cuyo cadáver llevaba un anillo de oro con el nombre *PROCLINA*. La falta de ajuares también puede deberse a que se trata de enterramientos sencillos y pobres, con

seguridad reflejo del *status* social de las gentes que se enterraron en esta zona de la necrópolis.

A pesar de ser una costumbre frecuente en esta época la reutilización de las tumbas, en la necrópolis de Lorca sólo se ha documentado un caso de reutilización de sepultura que estuvo utilizándose a lo largo de un intervalo dilatado de tiempo, ya que aparecen tres enterramientos superpuestos de adultos (n.º 13, 15 y 16). Casos similares están documentados en las sepulturas 12017 y 16006 de la calle Santa Teresa y San Isidro del Puerto de Mazarrón⁸.

Los únicos datos de los que se dispone para establecer la adscripción cronológica de la necrópolis de la calle Granero en el siglo VI d.C., son los escasos fragmentos de T.S. Africana D (forma Hayes 105) y los paralelos con otras tumbas de necrópolis bien fechadas.

VI. CONSIDERACIONES

La excavación ha permitido documentar la topografía antigua de una pequeña zona de la parte baja de la ladera meridional del Cerro del Castillo que fue sucesivamente empleada para necrópolis durante el siglo VI d.C., como obrador alfarero durante el siglo XIII, zona inmediata de la iglesia de vieja de San Mateo, Granero Decimal y finalmente para ubicación de un vivienda en el pasado siglo XIX.

La etapa más importante constatada corresponde con la necrópolis tardoantigua que se desarrolló en ambos lados de una escorrentía que partía del Castillo y que posiblemente se utilizará como vía de comunicación entre *Eliocroca* y esta necrópolis.

Por referencias orales se conocía el hallazgo de enterramientos en los desfondos para construcción de los edificios colindantes (Granero nº1 y nº3) a principios de los años ochenta, y en la construcción anterior de otras viviendas del entorno de la Plaza de Abastos de Lorca. Antes de esta intervención arqueológica se pensaba que las tumbas que salían en el entorno a la antigua Iglesia de San Mateo del siglo XV, pertenecían al cementerio de esta parroquia que se desarrollaba en las inmediaciones del templo. Con esta excavación se confirma la existencia de una necrópolis tardoantigua que se extendería hacia la calle Padre Morote donde se hallaron en 1988 evidencias de algunos restos de enterramientos alterados por los zapatas de cimentación de una vivienda y otros hallados en el año 2000 al cimentar la entrada del pub "Silos", situado en la confluencia de la Plaza de Abastos y la calle Padre Azor (lámina 1).

Hasta la excavación de estas sepulturas que por su ubicación se pueden relacionar con una necrópolis de la ciudad tardoantigua de Eliocroca, las escasas necrópolis tardías documentadas en la comarca de Lorca pertenecían mayoritariamente a enclaves rurales. Los tipos de sepulturas empleados en estos cementerios (Llano de la Torrecilla, La Jarosa I y Torralba) también aparecen empleadas en la necrópolis lorquina de la calle Granero, al igual que es semejante la orientación de las fosas, dispuestas este-oeste.

La característica común en los enterramientos tardíos de inhumación documentados en Lorca es la ausencia de ajuar, lo que dificulta en la mayoría de las ocasiones su adscripción cultural. Esta escasa presencia de ajuares es común a las zonas de Alicante (GUTIÉRREZ, 1988: 331), Murcia (RAMALLO, 1986: 148) y en general a todas las necrópolis de los núcleos urbanos de la costa mediterránea. Las únicas necrópolis lorquinas que han ofrecido objetos personales son: la necrópolis de calle Granero, donde se halló en la sepultura una sortija de oro con la leyenda *PRO-CLINA*; la necrópolis de La Jarosa I donde se localizó un collar con diferentes tipos de cuentas (MARTÍNEZ, 1991) y la denominada como Torrealvilla II de donde procede una gran cuenta de collar descontextualizada.

En la necrópolis de la calle Granero se puede observar una gran uniformidad en el ritual funerario empleado, aunque sea muy reducido el número de sepulturas excavadas.

La presencia de clavos de hierro en el interior de las sepulturas está constatado en la necrópolis de la Molineta en Mazarrón fechada entre el siglo IV y VI d.C. (GARCÍA y AMANTE, 1993: 251) y en tumbas de lajas de la necrópolis visigoda de La Valera-Castellar en Zaragoza (ARGENTE, 1975:38-41) pertenecientes a tablas o parihuelas donde se colocaba el cadáver.

El marco cronológico que se vienen aportando las excavaciones de este tipo de necrópolis en el territorio murciano oscila entre finales del siglo IV y el siglo VII d.C.⁹. La cronología para este tipo de sepulturas de lajas puede precisarse mejor en algunos cementerios visigodos del interior de Hispania, como en la Losilla, Añora (Córdoba) que está fechado en el siglo VI d.C. (ARÉVALO, 1999: 123-128) o siguen teniendo un marco cronológico mayor, como en Cacera de las Ranas en Aranjuez, utilizado desde el último cuarto del siglo V hasta el siglo VII d.C. (ARDANAZ, 1995: 41).

La ausencia de ajuares en las tumbas y la continuidad en el uso de los tipos de sepulturas obliga a acotar un margen cronológico muy amplio para la necrópolis de la calle Granero, que estaría entre los siglos V y VII d.C.

BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SÁNCHEZ, M.; GARCÍA BLANQUEZ, L.A. (19): "La necrópolis tardorromana de La Molineta. Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Sta. Teresa, núms. 36-38", *Antigüedad y Cristianismo* 5. Murcia, pp. 449-469.
- APARICIO SÁNCHEZ, Laura (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en la Avda. de Medina Azahara nº 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998, III*. Sevilla, pp. 164-173.
- ARDANAZ ARRANZ, Francisco (1995): "La necrópolis de Cacera de las Ranas y el poblamiento visigodo en el valle medio del Tajo", *Rv. Arqueología*, 175. Madrid, pp. 38-49.
- ARÉVALO SANTOS, Antonio (1999): "Intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis de La Losilla, Añora (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994, III*. Sevilla, pp. 123-128.
- ARGENTE OLIVER, José L. (1975): "La necrópolis visigoda del lugar La Varella-Castellar (Codo, Zaragoza)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 87. Madrid.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, Luis Alberto; AMANTE SÁNCHEZ, Manuel (1993): "La necrópolis de la Molineta. Puerto de Mazarrón, Murcia", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 246-260.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales. Estado de la cuestión y perspectivas", *Antigüedad y Cristianismo*, vol. V Murcia, pp. 323-337.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Juan de Dios (1999): "La necrópolis tardorromana de la C/ Molino, 5", *Mirando al Mar*, 1. Murcia, pp. 175-186.
- KNAPP, R.C. (1992): *Latin Inscriptios from the Central Spain*. Berkeley, p. 329.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; MONTERO FENOLLOS, Juan L. (1993): "Testar islámico de la calle Galdo (Lorca), Murcia", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 456-470.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1997): "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, n.º 1 bis (Lorca, Murcia), *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 50.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1999): "Intervención arqueológica de urgencia en los testares islámicos de la calle Echegaray (Lorca, Murcia), *X Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 50-51.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (2000): "Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C.", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Monografías de la Sección Histórico-Arqueológica, VII*. Barcelona, pp. 199-209.

POZO MARTÍNEZ, Indalecio (1993): "La necrópolis tardorromana de "La Puerta" (Moratalla, Murcia). Memoria preliminar", *Memorias de Arqueología, 4*. Murcia, pp. 262-275.

RAMALLO ASENSIO, S. (1986): "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media", *Historia de Cartagena, vol. V*. Murcia, pp. 123-160.

NOTAS

¹ Ocupando unas dimensiones aproximadas de 6,40 metros de longitud al norte por 2,10/1,70 metros de anchura al sur.

² Las siglas empleadas para el inventario provisional de materiales significativos guardaron el orden siguiente: las iniciales de la calle donde se encuentra el solar (GR), el número de unidad estratigráfica (U.E) y por último el número correlativo de inventario, en orden creciente a partir del número 1.

³ Posiblemente reutilizadas de los enterramientos tardoantiguos.

⁴ Agradecemos a Jesús Bellón Aguilera, director de la excavación de urgencia, la información suministrada por la excavación que finali-

zó en junio de 2003.

⁵ Posiblemente se trate de una mujer ya que llevaba un anillo con la leyenda *PROCLINA*.

⁶ El nombre *Proclina* es una forma sincopada de *Proculina* que a su vez deriva de la forma original *Procula*. Este nombre femenino también está documentado en Coca, Segovia (CIL II 2728), R.C. Knapp (1992): *Latin Inscriptions from the Central Spain*. Berkeley, p. 329. Agradecemos a Manuel Pérez Rojas la documentación aportada sobre el nombre *PROCLINA*.

⁷ Se ha documentado clavos de hierro con restos de madera en el fondo de las sepulturas 3 y 11. Los mejor conservados son los hallados en la tumba 11, donde se distinguen dos tipos, dos clavos formados por un vástago de sección rectangular con concreciones metálicas y madera adherida, de 82 mm de longitud y cabeza en forma de T de 26 mm de anchura, otros dos clavos muy fragmentados de sección circular de 11 mm de diámetro.

⁸ Agradecemos a Ángel Iniesta Sanmartín y María Martínez Alcalde la información suministrada sobre esta necrópolis.

⁹ La Molineta (AMANTE; GARCÍA, 1988: 468), calle Santa Teresa y calle San Isidro (INIESTA; MARTÍNEZ, e. p.) en Mazarrón entre los siglos IV hasta el VI d.C.; la Puerta en Moratalla entre los siglos V y VII d.C. (POZO, 1993: 272); la necrópolis tardorromana de la calle Molino, 5 de Águilas entre los siglos IV y VI d.C. (HERNÁNDEZ, 1999: 184).